

TERRATENIENTE

*Rocío
Vélez de
Piedrahíta*



Editorial
Universidad de Antioquia®



Vélez de Piedrahíta, Rocío, 1926-2019

Terrateniente / Rocío Vélez de Piedrahíta. 3a ed. – Medellín: Editorial EAFIT – Editorial Universidad de Antioquia, 2020

620 p.; 21 cm. -- (Biblioteca Rocío Vélez de Piedrahíta)

ISBN 978-958-720-671-5

ISBN 978-958-720-672-2 (versión EPUB)

1. Novela colombiana. I. Tít. II. Serie

C863 cd 23 ed.

V436

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Terrateniente

PRIMERA EDICIÓN: CARLOS VALENCIA EDITORES, BOGOTÁ, 1980

SEGUNDA EDICIÓN: EDITORIAL UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, MEDELLÍN, 2004

Primera edición en esta colección: Octubre de 2020

© Herederos Rocío Vélez de Piedrahíta

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

© Editorial Universidad de Antioquia®

Cl 67 n.º 53-108. Teléfono: 2195010, Medellín

<http://editorial.udea.edu.co/>

Correo electrónico: editorial@udea.edu.co

ISBN: 978-958-720-671-5

ISBN: 978-958-720-672-2 (versión EPUB)

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Prólogo a la segunda edición	9
Prólogo a la primera edición.....	13
Nota de la editora.....	15

TERRATENIENTE

Primera parte

SE RECIBE TIERRA.....	27
CAPÍTULO I	29
CAPÍTULO II.....	50
CAPÍTULO III.....	86
CAPÍTULO IV.....	102
CAPÍTULO V.....	132
CAPÍTULO VI.....	151
CAPÍTULO VII	170
CAPÍTULO VIII	200
CAPÍTULO IX.....	225

CAPÍTULO X.....	255
CAPÍTULO XI.....	280

Segunda parte

PROPIEDAD PRIVADA.....	313
CAPÍTULO I.....	315
CAPÍTULO II.....	335
CAPÍTULO III.....	350
CAPÍTULO IV.....	360
CAPÍTULO V.....	377
CAPÍTULO VI.....	401
CAPÍTULO VII.....	424
CAPÍTULO VIII.....	438
CAPÍTULO IX.....	455

Tercera parte

SE VENDE ESTA TIERRA.....	473
CAPÍTULO I.....	475
CAPÍTULO II.....	491
CAPÍTULO III.....	511
CAPÍTULO IV.....	528

CAPÍTULO V	553
CAPÍTULO VI.....	566
CAPÍTULO VII	592
Epílogo a modo de prólogo.....	609

Prólogo a la segunda edición

En el prólogo a la primera edición de *Terrateniente* especificué que el objetivo de la obra era mostrar “lo que se esconde en Antioquia detrás de la simple expresión ‘abrir fincas’”, enfatizar que “En Antioquia todos tienen algún pariente que se metió al monte, que se aferró a una tierra y le apasionó sembrar”. A lo largo de la novela pretendía señalar cuánto pueden las personas llegar a encariñarse con un terruño, cuán profundamente echan raíces en ese lugar y cómo algunos dedican lo mejor de su vida a mejorarlo y cultivarlo.

Ahora, veinticuatro años después de su aparición, la obra presenta un nuevo aspecto del cual yo misma no me percaté entonces. Al releer el texto para su reimpresión, me resultó evidente que había hecho un relato de las vicisitudes del campo colombiano desde el 9 de abril de 1948 hasta finales de los ochenta. Fue eso lo que me movió a hacer un cambio fundamental que consistió en poner los verdaderos nombres geográficos de los lugares donde transcurrieron los hechos. Porque, con personajes inventados y una ilación de los sucesos en forma novelada, todo lo que aquí se relata ocurrió

en la realidad; lo vi personalmente o me fue relatado por testigos presenciales, a lo largo de los nueve años durante los cuales tomé nota y busqué informaciones sobre fincas y finqueros. Según el parecer de personas conocedoras del campo colombiano, en la obra aparecen todas las modalidades de finquero que se dan entre nosotros. En cuanto a los protagonistas, ninguno es alguien en concreto, sino que reúnen vivencias y características de diferentes tipos de hacendados.

Pedí autorización a algunos informantes para poner su verdadero nombre, y terminado ese trabajo, tenía efectivamente una obra que reunía acontecimientos reales y pequeñas historias que se vivieron en el campo en determinado momento de la vida nacional.

Se presentó un problema con el nombre de la península de Musinga, un lugar que no puedo sustituir por ninguno verdadero, puesto que no se limita a la Guajira, el Cesar, el Magdalena, Córdoba o el Atlántico, sino que incluye a todos ellos; por lo tanto ese nombre permanece y agrupa lugares reales de esos departamentos. Para mayor claridad, se hizo una reorientación del mapa de Musinga en esta edición, y en vez de ir de oriente a occidente, se colocó de sur a norte. A esta circunstancia se debe el que algunas veces se presenten confusiones en los recorridos de los personajes; preferí que los hubiera a hacer grandes y difíciles alteraciones al texto.

Con esta reedición, espero hacer un aporte a la comprensión de una época que, como todas las nuestras, aparece como

caótica, llena de contradicciones, difícil de comprender para las generaciones que no la vivieron.

Sea ésta la oportunidad para agradecer a todos los que me ayudaron con informaciones, precisiones, posibilidad de visitar los lugares en los cuales transcurren los hechos, por su paciencia y generosidad.

Prólogo a la primera edición

Lo que aquí se relata –con personajes y lugares ficticios– es lo que se esconde en Antioquia detrás de la simple expresión “abrir fincas”. Por ser una aventura que se realizó en el silencioso batallar de individuos ajenos a la publicidad, y sobre todo porque enriqueció a muchos de ellos, no despertó en el país que beneficiaba ni asombro, ni –¡mucho menos!– reconocimiento. Es más: la generación que se internó en el monte entre los años veinte y treinta presenció durante su vejez cómo la culminación de su empresa coincidía con una revolución social que –debido al atraso de las leyes agrarias y al usufructo inmerecido de la tierra por algunos ciudadanos urbanos– distorsionó sus esfuerzos y ahogó en la animadversión general uno de los movimientos más espectaculares que se hayan realizado en el país.

En Antioquia todos tienen algún pariente que se metió al monte, que se aferró a una tierra y le apasionó sembrar. Mientras ordenaba estas páginas recordaba el nombre de mi suegro, Vicente Piedrahíta, que murió de perniciosa a la edad de setenta y cinco años, cuando seguía empeñado en

sembrar caña y sacar panela en un despeñadero a orillas del Nus; y revivía la borrosa fisonomía de mi abuelo Camilo C. Restrepo, del cual conservaba mi padre una carta que le escribiera desde Europa por allá en 1925, en la cual, después de hacerle brevemente recomendaciones sobre asuntos importantes de negocios, decía: “Y ahora mi querido Gabriel, quiero pedirte un favor muy especial”; y largamente le daba instrucciones para sembrar cuatro frutas de mango que había conseguido durante una escala del barco en una isla del Caribe, cuya aclimatación en nuestra tierra parecía de la mayor importancia.

Y por sobre muchas otras, no podía olvidar ni un momento la imagen extraordinaria y querida de Guillermo Echavarría Misas, que a todo lo largo de su muy larga vida aclimató animales, abrió selva, secó pantanos y sembró, sembró, sembró. Jamás he conocido una persona más positiva. Además de las horas más felices de mi infancia, a él le debo mi amor a Colombia. Año tras año y sin desanimarse jamás, nos dijo a sus numerosos y asombrados sobrinos que Colombia era el país más bello, más rico, de mayores perspectivas en el mundo. Todo lo que teníamos que hacer los colombianos era cuidar su fauna con cariño y esmero, abrir las tierras, conservar lo fértil, abonar lo estéril y sembrarla cuidadosamente de punta a punta. ¿Difícil? Nada es difícil: es cuestión de trabajar sin pereza. Tanto lo dijo, con tan inalterable fe y respaldando sus palabras con tan entusiasta laboriosidad, que acabé por creerle.

Nota de la editora

Es un gusto presentar al público lector este segundo tomo de la Biblioteca Rocío Vélez de Piedrahíta y hacerlo con una de sus obras más ambiciosas e interesantes, *Terrateniente*. Es muy grato también poder publicarla como coedición con la Editorial de la Universidad de Antioquia en donde en 2004 publicaron una segunda edición, revisada y corregida por doña Rocío; la primera edición salió en 1980 bajo el sello de Carlos Valencia Editores.

La novela abarca un período largo de la historia de Colombia; su propósito al escribirla, lo confiesa su autora, era describir: “lo que se esconde en Antioquia detrás de la simple expresión ‘abrir fincas’, enfatizar que ‘En Antioquia todos tienen algún pariente que se metió al monte, que se aferró a una tierra y le apasionó sembrar’”. Ya para la segunda edición de la UdeA, en el prólogo que aquí reproducimos, cuenta que: “Al releer el texto para su reimpresión, me resultó evidente que había hecho un relato de las vicisitudes del campo colombiano desde el 9 de abril de 1948 hasta finales de los ochenta”.

Una compleja red de relaciones familiares y de negocios, da cuenta del propósito cumplido de doña Rocío. Pero va más allá:

al contar la gesta colonizadora de regiones que en las décadas de los años 30 y 40 eran casi inexploradas e inhóspitas, de contera da cuenta de la vida de las mujeres que acompañaron a sus esposos y parientes en ese empeño y que desde “adentro” —la casa— tuvieron también sus duras y arduas batallas contra plagas, carencias, dificultades de la vida cotidiana. Esa “otra” historia deja un rastro que debemos seguir con interés porque en la literatura colombiana las voces de las mujeres han sido, la mayoría de las veces ignoradas cuando no acalladas, y hacen falta sus verdades, sus vivencias íntimas, para comprendernos y para poder comprender la historia de nuestro país.

Por otro lado, tampoco es usual contar la gesta de la “tenencia de la tierra” desde el punto de vista de los grandes propietarios, mirar sus vidas con detalle y con sinceridad. Otro aspecto de esta novela que es de resaltar es el cuidadoso estudio de la fauna y la flora de las regiones por las que se mueven los personajes; las notas de pie de página hablan de un trabajo y de un interés de doña Rocío, que son de verdad admirables; allí ella también imparte cátedra.

Todo esto hace que la lectura de esta novela sea indispensable, que leerla sea adentrarse en una historia apasionante que nos es a todos tan cercana. Creemos que es una de las obras sustanciales de nuestra literatura regional y nacional. Publicarla nos llena de orgullo.

Claudia Ivonne Giraldo G.

Nota: Hemos respetado algunos usos ortográficos que traía la edición de la Editorial de la Universidad de Antioquia pues consideramos que así conservamos el espíritu de esa última revisión de la autora.